

Todo lo que existe y no aparece en internet.
Reflexiones desde una experiencia de salud
intercultural en el Impenetrable, Argentina.

Zarina Robledo
Cristian Ledesma



EXPLORACIONES N° 87

ISSN: [3136-6503](#)

Tercer Lugar

XV Concurso Anual para Jóvenes de Sudamérica.
Convocatoria 2026: Reflexiones y experiencias sobre las ruralidades desde la perspectiva campesina, indígena y afrodescendiente en tiempos de la IA

Autores: Zarina Robledo; Cristian Ledesma

Edición, diseño y diagramación: IPDRS

Contacto: www.ipdrs.org

La Paz, julio de 2026

Esta Producción contó con el apoyo de We Effect, Humundi, Brot für die Welt (Pan para el mundo) y Oxfam en Bolivia.

El contenido del documento es de exclusiva responsabilidad de las autoras y autores. Fue revisado y aprobado por el comité Editorial del IPDRS.

Índice

Introducción. El problema no era una palabra	4
1. Todo lo que existe y no aparece en internet	5
2. La distancia entre el territorio y la pantalla	7
3. Le preguntamos a la inteligencia artificial	9
4. Lo que aprendimos intentando comunicarnos	10
4.1 “Algunas palabras no ocupan el mismo lugar”	11
4.2 “Las profesiones no siempre se nombran de la misma manera”	11
4.3 “Nuestro cuerpo”	12
5. Construir conocimiento desde el territorio	13
6. Conclusión	15
Bibliografía	16
Anexos	17

Todo lo que existe y no aparece en internet:

Reflexiones desde una experiencia de salud intercultural

en el Impenetrable, Argentina.

Zarina Robledo
Cristian Ledesma*

Introducción. El problema no era una palabra

Una médica intenta explicarle un tratamiento a un paciente. Ambos desean entenderse, pero no comparten la misma lengua ni las mismas referencias para hablar sobre la salud y la enfermedad. Tiene acceso a internet, diccionarios, herramientas de traducción e inteligencia artificial. Busca las palabras correctas, reformula las indicaciones y repite las explicaciones. Sin embargo, la consulta recién comienza a avanzar cuando interviene un traductor comunitario que ayuda a tender un puente entre dos formas distintas de comprender la realidad.

En ese momento, queda claro que el problema no era una palabra. Era algo más complejo. La forma de nombrar una experiencia, de entender una enfermedad, de transmitir una recomendación o de construir confianza entre personas que no comparten exactamente la misma lengua ni las mismas referencias culturales.

Situaciones como esta forman parte de la vida cotidiana en muchas comunidades indígenas de Sudamérica. Sin embargo, también permiten observar un fenómeno más amplio. Gran parte

* Zarina Robledo y Cristian Rafael Ismael Ledesma, ambos de Argentina, conforman un equipo interdisciplinario comprometido con la salud intercultural en el Impenetrable chaqueño. Zarina es médica e investigadora de la Universidad Nacional del Nordeste, con experiencia en atención sanitaria rural, docencia e investigación. Cristian es enfermero profesional intercultural bilingüe en wichí y español, dedicado al trabajo comunitario y a la producción de materiales de comunicación en salud para pueblos indígenas.

de los conocimientos que hacen posible esa comunicación –las expresiones locales, los saberes transmitidos oralmente, las formas de interpretación construidas en el territorio– tienen una presencia limitada en los espacios digitales donde hoy buscamos información y donde, cada vez con mayor frecuencia, aprenden las herramientas de inteligencia artificial.

Las reflexiones desarrolladas en este ensayo surgen de una experiencia de trabajo en salud intercultural junto a comunidades wichí¹ de Misión Nueva Pompeya, en la provincia del Chaco, Argentina. Los ejemplos, observaciones y materiales mencionados fueron elaborados con conocimiento y participación de integrantes de la comunidad involucrada, en el marco de procesos colaborativos orientados a fortalecer la comunicación en salud y la preservación lingüística.

Más que preguntarnos si la inteligencia artificial traduce correctamente una palabra o no, nos interesa explorar una cuestión diferente: ¿qué ocurre cuando estas tecnologías intentan representar conocimientos, experiencias y formas de comprender el mundo que históricamente han tenido pocas oportunidades de registrarse y difundirse en los espacios digitales?

A partir de esta experiencia, proponemos reflexionar sobre la relación entre territorio, lengua, salud intercultural, producción de conocimiento y tecnologías digitales. Pero también, compartir algunas de las iniciativas que, desde el propio territorio, buscan contribuir a la preservación y circulación de conocimientos construidos junto a las comunidades con las que trabajamos.

1. Todo lo que existe y no aparece en internet

¿Qué ocurre con aquellos conocimientos que existen, circulan y se transmiten cotidianamente, pero rara vez quedan registrados en los espacios digitales?

Esta pregunta surge de una realidad muy concreta. Nuestro trabajo se desarrolla en un hospital rural donde interactuamos cotidianamente con comunidades wichí: agentes sanitarios, traductores comunitarios y familias que habitan este territorio desde hace generaciones. En ese espacio convergen diversas formas de comunicación, diferentes aprendizajes y distintas maneras de comprender la salud, la enfermedad y la vida comunitaria.

Con el tiempo, comenzamos a advertir algo que llamó nuestra atención: muchas de las experiencias, historias y formas de percibir la realidad que circulan cotidianamente en la comunidad tienen escasa presencia en los espacios donde habitualmente buscamos información. No se trata

¹ Wichí. El pueblo Wichí, anteriormente denominado despectivamente como “matacos”, es una etnia originaria de la región del Gran Chaco. Se encuentran en las provincias del norte de Argentina (Salta, Formosa y Chaco); en el departamento de Tarija, en Bolivia, donde son reconocidos como weenhayek; y -en menor número- en Paraguay. Su lengua, el wichí, pertenece a la familia lingüística mataguaya.

únicamente de palabras en otra lengua o de costumbres diferentes a las nuestras, se trata de formas de conocimiento que continúan transmitiéndose entre las personas, pero que pocas veces aparecen reflejadas en libros, páginas web o plataformas digitales.

Aquello que observamos no responde a una ausencia de conocimiento. Por el contrario, remite a una abundancia que muchas veces permanece fuera de los espacios donde hoy se produce, organiza y consulta gran parte de la información.

El pueblo Wichí constituye uno de los principales pueblos indígenas del Gran Chaco sudamericano y su lengua pertenece a la familia lingüística mataco-mataguaya (UNESCO, 2010); es uno de los pueblos indígenas más numerosos del Gran Chaco sudamericano y posee una importante diversidad interna. Las personas con las que trabajamos suelen reconocerse a sí mismos como parte de los llamados Wichí Bermejo, una denominación asociada tanto al territorio como a una historia compartida en relación con el río Bermejo y las formas de vida construidas en esta región. Habitan un territorio donde el monte, las grandes distancias y las condiciones ambientales continúan formando parte de la vida cotidiana y de las formas en que se construyen los aprendizajes, las relaciones comunitarias y las estrategias para habitar el entorno.

Comprender esta realidad implica también reconocer la importancia de la lengua en la transmisión de experiencias y saberes. Más allá de su función comunicativa, el wichí constituye una forma de organizar y expresar relaciones, conocimientos y maneras de comprender el mundo. Esta importancia de la lengua también se refleja en la expresión *wichí lhämtes* –traducida como “la palabra de la gente” o “el habla de la gente”– utilizada para referirse al idioma wichí (Fernández, s. f.). Por esta razón, la comunicación entre hablantes de wichí y español no siempre puede reducirse a la búsqueda de equivalencias entre palabras. En numerosos casos, las maneras de construir una idea, formular una pregunta o describir una situación difieren de las utilizadas en español.

Esta característica adquiere especial relevancia en el ámbito de la salud. Comprender determinados significados requiere considerar no solo los términos empleados, sino también los contextos culturales y las formas de comunicación en las que esos términos adquieren sentido. Como señala Menéndez (2005), los procesos de salud, enfermedad y atención se encuentran atravesados por marcos culturales e históricos que influyen en las formas de comprender el bienestar y el cuidado.

Gran parte de estos aprendizajes continúa transmitiéndose de forma oral. Las historias familiares, los relatos comunitarios y numerosos conocimientos vinculados a la vida cotidiana circulan principalmente a través de la conversación, la observación y el intercambio entre generaciones. En este sentido, Ong (1987) destaca que las tradiciones orales constituyen formas complejas de transmisión y preservación del conocimiento que no dependen necesariamente de registros escritos. Por esta razón, las personas mayores siguen ocupando un lugar central como portadoras de memoria y experiencia.

La vida cotidiana de muchas familias mantiene una estrecha relación con el entorno natural. La caza, la recolección y el aprovechamiento de recursos del monte continúan formando parte de estrategias y

prácticas de subsistencia transmitidas entre generaciones. Del mismo modo, las *yikas* –bolsas tejidas artesanalmente con fibras de chaguar– constituyen mucho más que objetos materiales: expresan conocimientos técnicos, historias familiares e identidades colectivas construidas a lo largo del tiempo.

Sin embargo, sería un error imaginar a las comunidades wichí únicamente desde estas prácticas. La realidad del territorio es mucho más dinámica y diversa. Agentes sanitarios, traductores comunitarios, enfermeros y referentes locales desempeñan un papel fundamental en la vida de sus comunidades. Al mismo tiempo, distintas iniciativas buscan preservar la lengua, fortalecer la participación de las nuevas generaciones y generar herramientas que permitan compartir experiencias y conocimientos más allá de los límites de la comunidad.

Estas experiencias muestran que la identidad wichí no permanece inmóvil. Los aprendizajes transmitidos por los mayores conviven con nuevas formas de educación, nuevas herramientas y nuevas maneras de participar en espacios laborales, comunitarios y tecnológicos. Lejos de constituir una herencia estática, esta identidad continúa transformándose y adaptándose a los desafíos del presente.

Fue precisamente en este contexto donde comenzó a surgir una pregunta que atravesará el resto de este ensayo. Muchas de las experiencias, conocimientos y formas de comprender el mundo que encontramos cotidianamente en el territorio tienen escasa presencia en los espacios donde habitualmente buscamos información. Si una parte cada vez mayor de la información que consultamos proviene de espacios digitales, entonces la pregunta deja de ser únicamente: ¿qué puede aprender la inteligencia artificial sobre estas comunidades?; sino que también nos obliga a mirar los caminos por los que circula el conocimiento cuando todavía no ha sido registrado, digitalizado o incorporado a las fuentes que utilizamos cotidianamente.

Esos caminos comienzan mucho antes de la pantalla.

2. La distancia entre el territorio y la pantalla

Comprender cómo circulan estos conocimientos requiere observar, primero, el contexto en el que se producen, se comparten y se transmiten. Las formas de comunicación, los saberes locales y las experiencias que describimos anteriormente no existen de manera aislada. Forman parte de una realidad territorial concreta que influye profundamente en las posibilidades de acceso a la información, a la educación, a la tecnología y a los espacios donde hoy se registra y difunde gran parte del conocimiento.

El hospital donde trabajamos, en el corazón del Impenetrable chaqueño², en Argentina, constituye uno de los principales puntos de encuentro entre comunidades dispersas en un territorio extenso, atravesado por grandes distancias y limitaciones de infraestructura que forman parte de la vida cotidiana de la región.

Mientras escribimos estas páginas, una derivación al hospital de referencia puede requerir más de tres horas de viaje por caminos de tierra. Durante las lluvias, algunos trayectos se vuelven especialmente difíciles; una consulta especializada, una capacitación o incluso el acceso a determinados recursos muchas veces exige desplazamientos que en otros contextos serían excepcionales. Para muchas familias, estas condiciones no representan una situación extraordinaria, sino una realidad habitual.

Sin embargo, la distancia geográfica por sí sola no explica la reducida presencia digital de determinadas experiencias y conocimientos. Lo que sí permite es comprender parte del contexto en el que estos se construyen, se comparten y adquieren significado. Las dificultades para acceder a determinados espacios educativos, tecnológicos o institucionales también influyen en las oportunidades que tienen las comunidades para registrar, difundir y preservar sus propias experiencias.

Cuanto mayor era el tiempo que compartíamos con la comunidad, más llamativa nos resultaba una diferencia específica: existían relatos, experiencias, conocimientos lingüísticos, estrategias de cuidado y formas de organización que encontrábamos cotidianamente en el territorio, pero que apenas aparecían cuando intentábamos buscarlos en internet. Cuando recurriamos a las herramientas que utilizábamos habitualmente para responder cualquier otra pregunta, encontramos artículos académicos, informes institucionales, noticias y documentos producidos por investigadores, organismos públicos o medios de comunicación, pero en esas mismas fuentes, el contenido elaborado por las propias comunidades era mucho menor. Con el tiempo, esta observación dejó de parecernos una simple curiosidad y se transformó en una pregunta central: ¿qué lugar tienen las comunidades en la construcción de los relatos que circulan en sus lenguas, sus territorios y sus formas de vida?

La pregunta adquiere una nueva dimensión en un contexto donde gran parte de la información disponible en internet alimenta las herramientas digitales que utilizamos cotidianamente. Si determinadas experiencias, conocimientos y formas de comprender el mundo tienen menos oportunidades de quedar registradas y difundidas en los espacios digitales, resulta razonable preguntarse qué ocurre con ellas cuando intentamos encontrarlas a través de nuevas tecnologías.

Con el tiempo, comprendimos que la ausencia o limitada presencia de determinados contenidos en internet no necesariamente refleja una ausencia de conocimientos en el territorio. En muchos

² El Impenetrable es una de las zonas más aisladas y agrestes de la llanura chaqueña occidental argentina, está situada al noroeste de la provincia del Chaco.

casos, refleja simplemente que esos conocimientos circulan por otros caminos y que responden a otras formas de transmisión o cuentan con menos oportunidades para ser registrados y difundidos en los espacios digitales. Estas observaciones nos llevaron a formular una pregunta concreta. Si gran parte de la información disponible en internet alimenta las herramientas digitales que utilizamos cotidianamente para buscar respuestas: ¿qué ocurre cuando intentamos consultar sobre conocimientos, expresiones y formas de comunicación que circulan principalmente en el territorio?

Responder esa pregunta requeriría pasar de la reflexión a la experiencia.

3. Le preguntamos a la inteligencia artificial

La inquietud que atravesó los capítulos anteriores nos llevó a realizar una prueba sencilla. Si gran parte de la información que hoy consultamos circula a través de internet y de las herramientas digitales que utilizamos cotidianamente, ¿qué ocurriría al preguntar sobre algunas expresiones y situaciones que forman parte de nuestro trabajo diario?

En lugar de buscar definiciones generales sobre los pueblos indígenas o información académica sobre el idioma wichí, optamos por formular algunas de las mismas preguntas que aparecen cotidianamente en nuestro ámbito de salud intercultural.

Invitamos al lector a realizar este ejercicio:

Abra una herramienta de inteligencia artificial generativa, como ChatGPT, y solicite la traducción al idioma wichí de algunas frases frecuentes en una consulta médica.

- “¿Dónde le duele?”
- “¿Desde cuándo le duele?”
- “¿Le duele en este momento?”

Las respuestas obtenidas pueden variar según la herramienta utilizada y no necesariamente reflejarán las expresiones empleadas en todas las comunidades wichí. Precisamente por ello, el interés del ejercicio no radica en identificar una única traducción correcta, sino en observar las diferencias que surgen al comparar las respuestas con las expresiones utilizadas por los hablantes de la comunidad con la que trabajamos. Las expresiones utilizadas por hablantes y colaboradores de la comunidad con la que trabajamos pueden consultarse en la Figura 1, en la sección Anexos. Más que evaluar errores o aciertos aislados, buscamos reflexionar sobre los límites que enfrentan estas tecnologías cuando

intentan representar conocimientos que circulan principalmente a través de la oralidad, la experiencia cotidiana y los vínculos comunitarios. Al realizar esta comparación comienzan a aparecer diferencias que invitan a una reflexión más amplia acerca de cómo se produce, registra y transmite el conocimiento.

Las diferencias observadas no parecían emerger únicamente de errores de traducción. En muchos casos reflejaban un fenómeno más simple que, a su vez, implicaba algo más difícil de resolver: gran parte de los conocimientos que permiten comunicarse en una consulta médica no se encuentran registrados en internet ni en diccionarios, se aprenden en el territorio, a través de la convivencia cotidiana con hablantes de la comunidad, de la experiencia compartida y de los significados que cada contexto otorga a las palabras.

Esta dificultad no es exclusiva de las herramientas digitales. Diversos autores han señalado que comprender una lengua implica también comprender los contextos sociales y culturales en los que esa lengua adquiere sentido (Montani & Franceschi, 2020). Desde esta perspectiva, las diferencias observadas no reflejan únicamente limitaciones técnicas de traducción, sino también los desafíos que aparecen cuando se intenta representar conocimientos profundamente vinculados a experiencias y contextos específicos.

Esta realidad permite comprender por qué determinadas personas ocupan un lugar tan importante dentro de los procesos de comunicación intercultural. Agentes sanitarios, traductores comunitarios y referentes locales cumplen un papel que va mucho más allá de la traducción literal; con frecuencia participan en la construcción de puentes entre formas diferentes de comunicar experiencias, interpretar situaciones y comprender recomendaciones vinculadas al cuidado de la salud.

Mientras gran parte de estos conocimientos continúe transmitiéndose –principalmente– a través de la oralidad, la experiencia cotidiana y los vínculos comunitarios; el aprendizaje que se produce junto a quienes viven y hablan la lengua seguirá ocupando un lugar insustituible.

4. Lo que aprendimos intentando comunicarnos

La experiencia nos llevó a preguntarnos: ¿cómo se prepara un profesional para trabajar en contextos donde gran parte del conocimiento necesario para la atención cotidiana no se encuentra fácilmente disponible?

Para numerosas enfermedades existen manuales, protocolos y bibliografía abundante. Sin embargo, comprender las particularidades lingüísticas y culturales de comunidades específicas suele requerir un proceso mucho más complejo de aprendizaje territorial. Muchas de las herramientas que habitualmente utilizamos para formarnos resultan insuficientes cuando necesitamos transformar ese conocimiento técnico en una comunicación efectiva dentro de contextos culturales específicos.

Esta situación toma una relevancia particular en ámbitos rurales e interculturales. No solo por las características propias de estos territorios, marcados por grandes distancias y limitaciones de infraestructura, sino también porque gran parte de los conocimientos necesarios para construir una comunicación efectiva se transmiten a través de la oralidad, la convivencia cotidiana y la experiencia compartida dentro de las propias comunidades.

Las páginas que siguen reúnen algunas observaciones y aprendizajes surgidos de ese proceso. No pretenden representar la totalidad de las experiencias ni la diversidad existente entre las distintas comunidades wichí. En todo caso, procuran compartir algunos aspectos que consideramos especialmente valiosos para comprender mejor los desafíos, las complejidades y también las oportunidades que ofrece el encuentro intercultural en el ámbito de la salud.

4.1 “Algunas palabras no ocupan el mismo lugar”

Durante el trabajo de traducción y comunicación intercultural encontramos formas de expresión, conceptos y situaciones que nos llevaron a revisar muchas ideas que inicialmente dábamos por supuestas al comunicarnos en español. Una de ellas surgió cuando intentamos encontrar una expresión equivalente a la palabra “gracias”.

La respuesta que recibíamos con frecuencia no consistía en una traducción directa. Más bien descubrimos que, en la comunicación cotidiana de la comunidad, el agradecimiento verbal no ocupa necesariamente el mismo lugar que en el español. Muchas interacciones continúan de manera natural sin que aparezca una expresión específica equivalente a la que utilizamos habitualmente.

Algo similar ocurría al finalizar una conversación. Tampoco suele emplearse una expresión equivalente a “chau” o “hasta luego”. En su lugar, es frecuente escuchar la palabra *tajlhamejh*, que puede interpretarse como “hasta aquí llegamos”, “esto es todo” o “hemos terminado”. Más que una despedida en el sentido occidental, se trata de una manera de señalar que una conversación, una actividad o un intercambio han llegado a su fin.

Estas experiencias nos recordaron que las formas de expresar cortesía, reconocimiento o cierre de una conversación no son universales. Lejos de representar simples ausencias lingüísticas, parecen reflejar maneras diferentes de organizar aspectos cotidianos de la comunicación y de atribuir significado a las relaciones entre las personas.

4.2 “Las profesiones no siempre se nombran de la misma manera”

Desde nuestra perspectiva, suele resultar natural diferenciar entre médico, enfermero, agente sanitario u otros integrantes del equipo. Sin embargo, estas categorías no siempre aparecen delimitadas de la misma manera en la lengua wichí.

Para referirse de forma general a quienes desempeñan funciones de atención y cuidado dentro del sistema sanitario suele utilizarse la expresión *kacha wu*, que puede interpretarse como trabajador o profesional de la salud. En este contexto, una expresión como *N'lham kacha wu* puede ser comprendida de distintas maneras, según la situación: “soy médico”, “soy enfermero”, “soy agente sanitario” o, de forma más amplia, “trabajo en salud”.

Esta característica no implica una falta de reconocimiento de las distintas funciones que existen dentro de los equipos sanitarios, sino que refleja una forma diferente de organizar y categorizar esos roles. Mientras que el sistema de salud occidental tiende a establecer límites precisos entre profesiones específicas, la lengua wichí tradicionalmente ha privilegiado una denominación más general vinculada a la función de cuidado y atención.

Durante las entrevistas y consultas realizadas para la elaboración de materiales de traducción también registramos términos más recientes, como *enfwelelu*, para enfermero o enfermera, y *luctul*, para médico o médica. Estas expresiones parecen haber surgido a partir del contacto sostenido con instituciones de salud y con el idioma español incorporándose progresivamente al uso cotidiano.

Lejos de representar una contradicción, esta convivencia entre formas tradicionales y expresiones más recientes muestra que las lenguas se encuentran en constante transformación. A medida que aparecen nuevas actividades, instituciones o tecnologías, las comunidades desarrollan distintas estrategias para nombrarlas, adaptarlas e incorporarlas a su propia experiencia.

4.3 “Nuestro cuerpo”

Durante el proceso de recopilación de términos anatómicos surgió una observación que consideramos especialmente interesante. Al analizar la forma en que se nombran distintas partes del cuerpo en lengua wichí, comenzamos a identificar un patrón recurrente: numerosos términos aparecían contruidos a partir del prefijo *to-*, asociado a la idea de “nuestro” o “nuestros”. Esta característica podía observarse tanto al referirse a partes del cuerpo como en expresiones utilizadas para describir estructuras anatómicas más complejas. Algunos ejemplos de estos términos pueden consultarse en Anexos.

Más allá de su interés lingüístico, esta observación nos invitó a reflexionar sobre una cuestión más amplia. Mientras que en español solemos nombrar el cuerpo desde una perspectiva predominantemente individual –mi brazo, mi cabeza, mis huesos–, la presencia reiterada de expresiones asociadas a la idea de “nuestro cuerpo” nos llevó a preguntarnos qué aspectos de la experiencia colectiva pueden quedar reflejados en la propia estructura de una lengua.

No pretendemos extraer conclusiones definitivas a partir de esta observación. Sin embargo, experiencias como esta nos recuerdan que las diferencias entre idiomas no se evidencian únicamente en las palabras disponibles para nombrar una realidad. Con frecuencia también

aparecen en formas más profundas de organizar experiencias, construir relaciones y transmitir conocimientos. Aprender una lengua implica, en parte, acercarse a otras maneras de comprender y dar sentido al mundo.

Lejos de representar una barrera, esta diversidad constituye una oportunidad de aprendizaje mutuo. Comprender otras formas de pensar, de relacionarse con la comunidad, con el territorio o con el cuidado puede ampliar también nuestra propia mirada sobre la realidad. Si bien no garantiza una comunicación perfecta, significa un paso importante para construir encuentros más respetuosos, sensibles y abiertos al diálogo.

5. Construir conocimiento desde el territorio

A medida que avanzábamos en las traducciones, las consultas médicas y el trabajo junto a la comunidad, comenzó a surgir una inquietud que se hizo cada vez más concreta. Muchos de los conocimientos necesarios para facilitar la comunicación intercultural se encontraban dispersos entre conversaciones, experiencias de trabajo, traducciones realizadas en el territorio y aprendizajes acumulados por distintas personas a lo largo del tiempo.

Frente a esta realidad decidimos comenzar a reunir parte de esos conocimientos en herramientas que pudieran resultar útiles para otros profesionales, estudiantes e integrantes de la comunidad interesados en fortalecer la comunicación intercultural en salud.

Entre estas iniciativas se encuentra la elaboración de un manual práctico destinado al personal de salud que trabaja junto a comunidades wichí, el cual reúne expresiones utilizadas en consultas médicas, vocabulario anatómico, situaciones frecuentes de atención y observaciones surgidas del trabajo cotidiano en el territorio. Además de este material, también se desarrollaron láminas anatómicas bilingües, recopilaciones terminológicas, herramientas de investigación y recursos digitales destinados a registrar expresiones utilizadas localmente (ver Anexos).

Más que productos terminados, estas iniciativas constituyen procesos de construcción colectiva aún en desarrollo. El manual, las láminas anatómicas, los materiales de consulta y los recursos digitales continúan transformándose a medida que aparecen nuevas traducciones, correcciones y aportes de quienes participan cotidianamente en estos procesos. Cada intercambio permite revisar interpretaciones previas, incorporar matices y fortalecer herramientas que siguen construyéndose junto a la comunidad.

Este proceso surgió del encuentro entre experiencias y conocimientos complementarios. El trabajo comunitario y la experiencia como traductores aportaron expresiones locales, conocimientos lingüísticos y formas de comunicación utilizadas cotidianamente en las comunidades wichí de la región de Misión Nueva Pompeya. Al mismo tiempo, la práctica médica y las experiencias

desarrolladas junto a comunidades wichí de otros territorios ofrecían otros puntos de referencia para interpretar y revisar esas traducciones.

Fue precisamente durante ese proceso de comparación y revisión cuando comenzó a hacerse visible algo que, con frecuencia, permanece oculto: la diversidad existente dentro del propio mundo wichí. Las expresiones, traducciones y formas de comunicación utilizadas en Misión Nueva Pompeya no siempre coinciden con las registradas en otros territorios. Lejos de representar un obstáculo, estas diferencias nos recordaron la importancia de evitar generalizaciones y de construir materiales atentos a las particularidades locales. Esta observación coincide con trabajos previos que describen la existencia de variaciones lingüísticas y culturales entre distintos territorios wichí (Montani & Franceschi, 2020).

Entre las iniciativas que emergieron de este proceso se encuentra el desarrollo de herramientas digitales destinadas a preservar y difundir conocimientos lingüísticos y culturales producidos desde la propia comunidad. Desde hace más de un año acompañamos la construcción de una plataforma web impulsada por Cristian, enfermero, traductor y miembro de la comunidad wichí, quien trabaja en la recopilación, organización y difusión de expresiones utilizadas localmente.

El proyecto avanza sin financiamiento específico, equipos especializados o estructuras institucionales dedicadas a este tipo de iniciativas. Sin embargo, continúa creciendo gracias al compromiso sostenido con la preservación de la lengua y con la convicción de que estos conocimientos merecen encontrar nuevos espacios de circulación.

Aun así, experiencias de este tipo muestran que la construcción de conocimiento no depende exclusivamente de grandes estructuras institucionales. La relevancia de iniciativas como esta trasciende el desarrollo de una herramienta tecnológica concreta. Iniciativas orientadas a preservar, revitalizar y transmitir las lenguas indígenas han sido reconocidas internacionalmente como una tarea fundamental para la protección de la diversidad cultural y lingüística (UNESCO, 2022).

En este sentido, los proyectos impulsados desde las propias comunidades constituyen una muestra de que éstas no desean ocupar únicamente el lugar de proveedoras de información para investigaciones, bases de datos o sistemas de inteligencia artificial, sino que también buscan participar activamente en la producción, organización y transmisión de conocimientos sobre sus propias lenguas, historias y formas de vida, un derecho reconocido por la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (Organización de las Naciones Unidas, 2007).

Más allá de lo que las tecnologías puedan aprender sobre las comunidades, el desafío también consiste en ampliar las oportunidades para que esos conocimientos puedan ser registrados, compartidos y proyectados hacia el futuro por quienes los producen cotidianamente. Esta tarea requiere no solo herramientas, sino también espacios que favorezcan el encuentro y permitan que experiencias construidas en territorios específicos trasciendan sus contextos de origen y dialoguen con otros actores e iniciativas.

Espacios como este concurso también forman parte de ese proceso ya que permiten que experiencias, iniciativas y conocimientos que rara vez encuentran espacios de difusión puedan alcanzar nuevas audiencias y despertar el interés de personas dispuestas a aprender de realidades que generalmente permanecen fuera de los circuitos más visibles.

Quizás una de las acciones más genuinas de preservar la diversidad cultural no consista solamente en documentarla desde afuera, sino en fortalecer las iniciativas que nacen desde los propios territorios. Si algo hemos aprendido durante este proceso es que muchos conocimientos no necesitan ser descubiertos, necesitan oportunidades para ser escuchados.

Esperamos que experiencias como las aquí compartidas puedan inspirar a otros profesionales, estudiantes, investigadores y miembros de comunidades a desarrollar iniciativas similares en sus propios contextos. A veces los proyectos con mayor capacidad de transformación comienzan de manera sencilla, con una pregunta, una libreta de apuntes, una traducción compartida o la decisión de que ciertos conocimientos merecen seguir circulando hacia el futuro.

6. Conclusión

Quizás una de las ilusiones más características de nuestro tiempo consiste en creer que aquello que no encontramos fácilmente no existe. Nos hemos acostumbrado a vivir rodeados de herramientas capaces de responder preguntas en segundos, traducir textos, organizar información y ofrecernos la sensación de que el conocimiento se encuentra siempre al alcance de la mano. Sin embargo, algunas experiencias nos recuerdan que el mundo continúa siendo mucho más amplio que los espacios donde habitualmente lo buscamos.

A veces, basta una conversación para descubrir que existen palabras que no aparecen en los diccionarios que consultamos. Otras veces descubrimos que existen historias, proyectos, formas de aprendizaje y maneras de comprender la realidad que han permanecido durante años fuera de nuestro campo de visión, no porque fueran inexistentes, sino porque nunca aprendimos dónde había que mirar. La pregunta ya no parece ser únicamente qué pueden aprender las tecnologías sobre nosotros; tampoco qué información logran almacenar o procesar. La cuestión es cuán dispuestos estamos a aprender de aquello que todavía no conocemos.

Tal vez el desafío de nuestro tiempo no sea únicamente desarrollar tecnologías cada vez más avanzadas, sino aprender a utilizarlas para escuchar voces que históricamente han permanecido al margen. Cuando el conocimiento científico, la experiencia comunitaria y la diversidad cultural dialogan en igualdad de condiciones, se abren nuevas posibilidades para construir sociedades más inclusivas, respetuosas y conscientes de la riqueza que existe en la pluralidad de saberes.

Bibliografía

- Fernández, N. (s. f.). Glosario wichí lhäntes. Biblioteca Digital del Ministerio de Justicia de la Nación. <http://www.bibliotecadigital.gob.ar/items/show/1566>
- Menéndez, E. L. (2005). *Antropología médica: Orientaciones, desigualdades y procesos de salud/enfermedad-atención*. Paidós.
- Montani, R., & Franceschi, Z. A. (2020). Wichí: la gente, el mundo, la palabra. *Revista del Museo de Antropología*, 13(3), 365–378. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v13.n3.31617>
- Ong, W. J. (1987). *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica.
- Organización de las Naciones Unidas. (2007). Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas. Naciones Unidas. https://www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/DRIPS_es.pdf
- UNESCO. (2010). *Atlas of the world's languages in danger* (3rd ed.). UNESCO Publishing. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000187026>
- UNESCO. (2022). Plan de acción mundial del Decenio Internacional de las Lenguas Indígenas 2022-2032. UNESCO. <https://www.unesco.org/es/decade-indigenous-languages>

Fuentes primarias y materiales de trabajo

- Traducciones, entrevistas y procesos de revisión realizados junto a hablantes de comunidades wichí de Misión Nueva Pompeya entre 2024 y 2026.
- Registros terminológicos, notas de campo y materiales bilingües desarrollados por los autores durante el proyecto de comunicación intercultural en salud.
- Materiales utilizados para la elaboración del manual práctico de comunicación intercultural, las láminas anatómicas bilingües, los instrumentos de investigación y los recursos digitales mencionados en este ensayo.
- Observaciones de campo registradas durante el trabajo de atención sanitaria intercultural desarrollado por los autores en comunidades wichí de Misión Nueva Pompeya, provincia del Chaco, Argentina.

Anexos

Figura 1

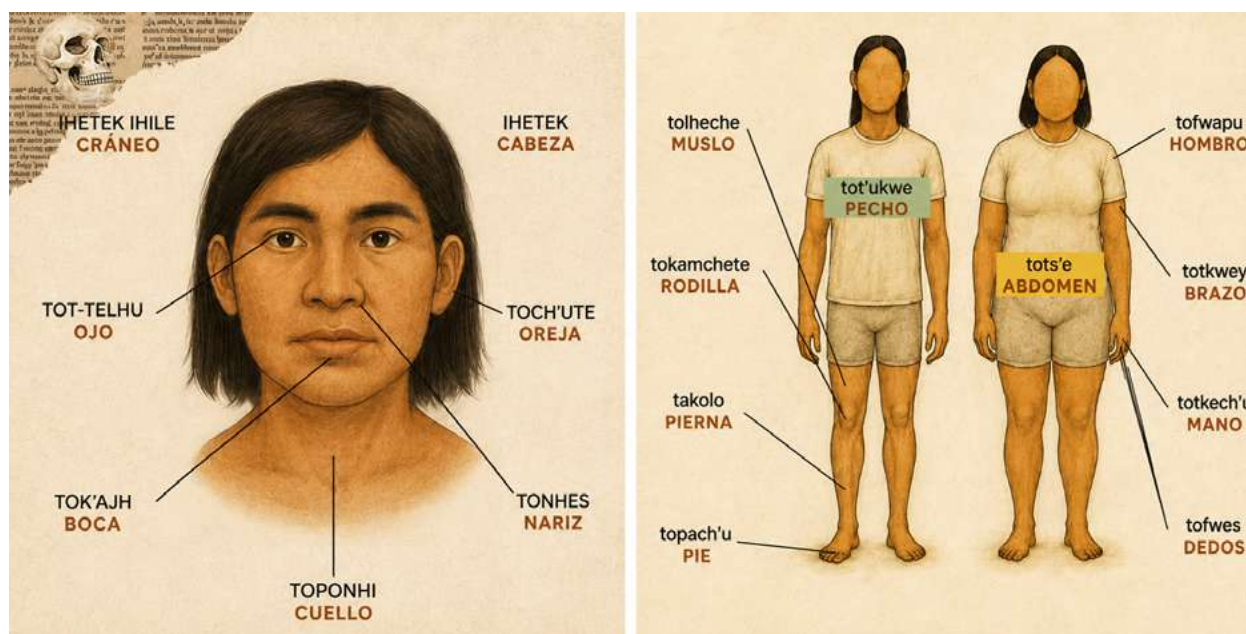


Viñetas generadas con inteligencia artificial: preguntas clínicas en español y su adaptación al wichí en Misión Nueva Pompeya.

Fuente: Elaboración propia con apoyo de inteligencia artificial (ChatGPT/OpenAI).

Nota: Material elaborado para uso y difusión local en Misión Nueva Pompeya. Las expresiones en wichí fueron construidas a partir del intercambio con hablantes y colaboradores de la comunidad.

Figura 2

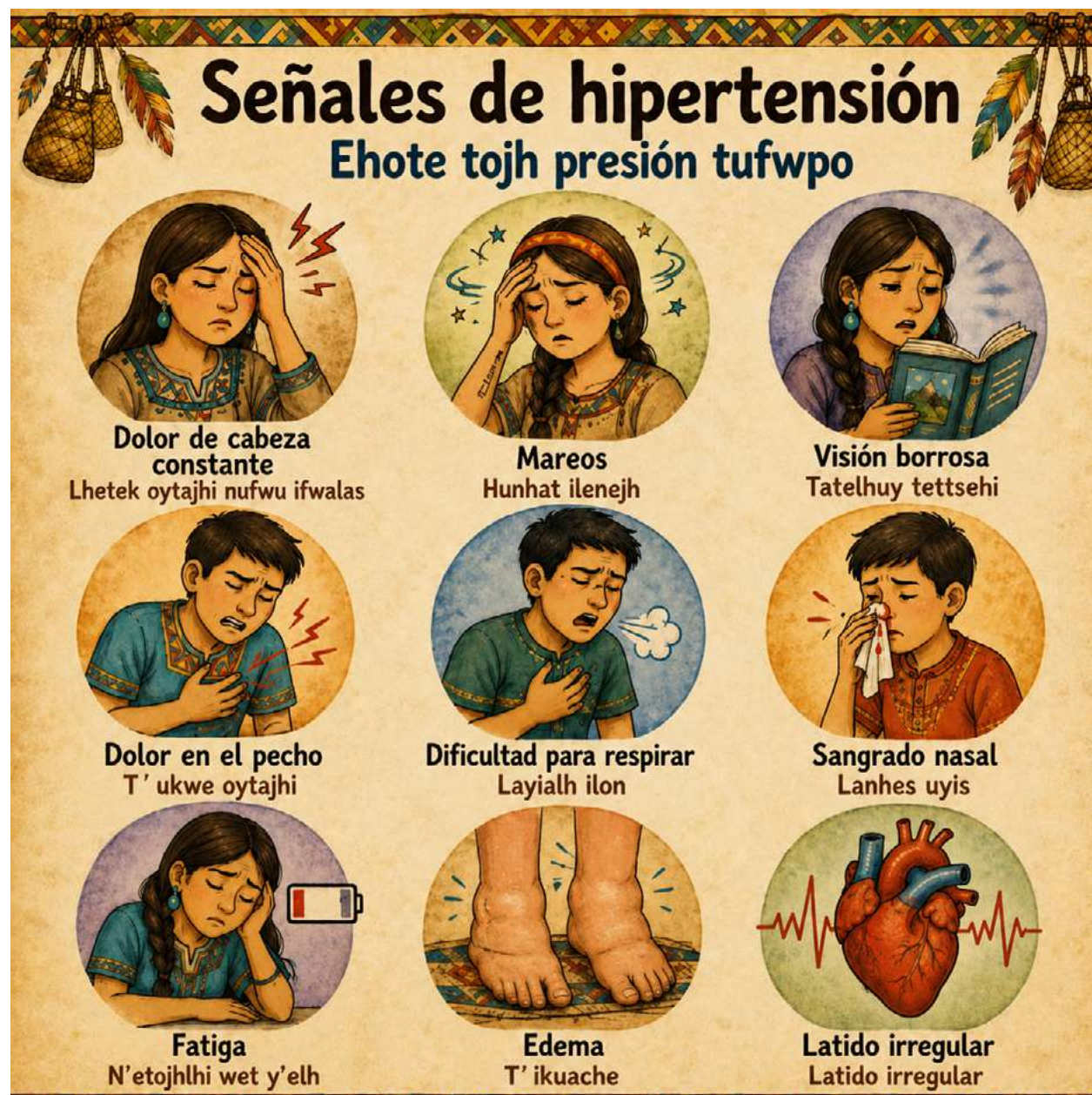


Láminas anatómicas bilingües para la identificación de partes del cuerpo en español y wichí.

Fuente: Elaboración de Cristian R. I. Ledesma.

Nota: Material educativo elaborado para uso comunitario y hospitalario en Misión Nueva Pompeya. Las láminas fueron presentadas en las *Jornadas de Comunicaciones Científicas en Ciencias de la Salud, Corrientes, Argentina* (2025).

Figura 3



Material bilingüe sobre señales de hipertensión elaborado mediante inteligencia artificial por un enfermero de la comunidad wichi para actividades de educación sanitaria.

Fuente: Elaboración de Cristian Rafael Ismael Ledesma.

Nota: Ejemplo de producción local de materiales sanitarios mediante herramientas de inteligencia artificial, destinados a la comunicación con pacientes de la comunidad.

Figura 4



Material bilingüe sobre tratamiento farmacológico de la hipertensión elaborado para su utilización local.

Fuente: Elaboración de Cristian Rafael Ismael Ledesma.

Nota: Material educativo desarrollado para facilitar la comprensión de tratamientos antihipertensivos en contextos de atención intercultural.

Tabla 1

Términos anatómicos documentados en español y wichí como antecedente para el desarrollo de herramientas de comunicación intercultural en salud.

Nº	ESPAÑOL	WICHÍ
1	Cabeza	Tolhetek
2	Cráneo	Tolhetek lhile
3	Ojo	Tok-te-lhu
4	Nariz	Tonhes
5	Boca	Tok'ajh
6	Lengua	Tok'ajh lheck'e
7	Labio	Toposet
8	Oreja	Toch'ute
9	Cuello	Toponhi
10	Pecho	Tol'ukwe
11	Abdomen	Tots'e
12	Ombligo	Tots'ak
13	Costilla	Tojsinlhiley
14	Hombro	Tojwapu
15	Brazo	Tokwey
16	Mano - Palma	Totkwech'u
17	Dedos	Tofwes
18	Muslo	Tolheche
19	Rodilla	Tokamchete
20	Pierna	Takolo
21	Pie	Topach'u
22	Hueso largo	Pites
23	Hueso corto	Lach'ul
24	Hueso plano	Hip'aken
25	Hueso irregular	Nihwaylachewk

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo desarrollado junto a hablantes de la comunidad wichí de Misión Nueva Pompeya.

Nota: el prefijo *to-* se asocia a una forma de pertenencia colectiva, equivalente a “nuestro(s)”.